

El título de conde de Creixell (por primera vez vemos escrito Creixell en lugar de Crexell) fue concedido por Carlos II, en 1691, a don Ramón de Sagarriga y de la Puente, señor de Creixell. Este era hijo de Ramón de Sagarriga, caballero de la Orden de Calatrava, y de Antonia de la Puente.

Era conde de Creixell, en 1747, don Juan de Sagarriga (130).

Ciertos descendientes del linaje Crexell, desde fines de la Edad Media, hasta mediado el siglo XIX, tuvieron casa-palacio en el término de Horta, Barcelona.

En la actualidad, desde 1949, ostenta el título de condesa de Creixell, doña Julia Borrás-Sagarriga y Becerra, Martínez de Pisón y Malvar (estos son sus apellidos), casada con don Pedro-Ignacio Jordán de Urríes y Ulloa, Ruiz de Arana y Calderón, marqués de Conquistas, domiciliados en Madrid.

El fin prematuro del señorío de Crexell, sin descendencia interesada en pretéritas remembranzas, hizo que fuese poco y mal conocida la brillante actuación de sus miembros, unida siempre a las gestas reales del medioevo.

Especialmente Dalmacio de Crexell, el héroe de las Navas de Tolosa, ha de ser mejor conocido. Es injusto que aún esté huérfano de homenajes en época que se prodigan sin mesura. Figura señera de nuestra historia merece el recuerdo admirativo de los amantes de la Patria. Mas, es lamentable constatar que no se le ha otorgado ni el modesto honor de dedicarle una calle en la capital del Ampurdán, su comarca, tributo bien pequeño para honrar tan glorioso nombre.